

RECENSIONES DE PUBLICACIONES DOMINICANAS

LANDOLFI, Ciriaco, *Evolución Cultural Dominicana, 1844-1899*. Santo Domingo: Editora de la UASD, 1981. 292 páginas.

El objetivo que guía la investigación consiste en hallar los factores determinantes del modo de ser y actuar del pueblo dominicano desde 1844 a 1899. Estos factores Landolfi cree encontrarlos en las contradicciones culturales regionales, producto de dos regiones y organizaciones productivas diferentes: la subcultura del Norte, cuya base productiva era el tabaco, y la del Sur, fruto de la montería. Estas dos subculturas dirigen "desorgánicamente" todo el contenido dominicano a partir de 1844.

El autor, al hablar de cultura, la concibe como la suma de modos y medios utilizados por los hombres para lograr sus objetivos, estando condicionada por el habitat.

De ahí que el surgimiento de estas dos subculturas, muy anteriores a la Independencia, encuentre su inteligibilidad en la división geográfica y económica del país en dos regiones.

En medio de esta pugna cultural, la supuesta herencia cultural hispánica va pareciendo algo cada vez más extraño. Y van surgiendo entonces auténticas modalidades culturales dominicanas iniciadas ya a partir del comienzo del siglo XVII con la cultura de la "supervivencia". Por tal razón, afirma el autor, el motor de la Independencia de 1844 radicó en la preservación antigua de la médula isleña y la de su asiento material afirmados en la montería. Ello explicaría el hecho de que fueron los representantes de la cultura del montero quienes dirigieron la I y la mayor parte de la II Repúblicas, hasta que a partir de 1907 Ramón Cáceres invierte los términos a favor de la agricultura. Es, igualmente, a partir de esta época que la escisión político-cultural del país comienza a ceder y parecen germinar algunos indicios de coherencia nacional.

A pesar de que a partir de 1857, el tabaco se convirtiera en motor de la caracterización regional y el eje del proceso político, la lucha entre monteros y tabaqueros se agudiza.

El predominio del tabaco en el Cibao, particularmente en Puerto Plata, decidió la "modernización" de la sociedad dominicana. El tabaco trajo consigo la inmigración de cubanos, ingleses, etc.; el incremento del comercio; el aumento de las ocupaciones... En contraste, Santo Domingo se caracterizaba por su parálisis cultural y económica y por su culto a la españolidad.

Sin embargo, al finalizar el siglo XIX, la cultura predominante era la del montero, tras la caída de la economía tabaquera y el surgimiento y desarrollo de la industria azucarera. San Pedro de Macorís pasaría a ser entonces el foco cultural urbano más importante del país.

En todo el período 1844-1899, la enseñanza pública no experimentó progreso alguno. En su mayor parte, constituíamos un pueblo analfabeto. La explicación dada por el autor es que el montero no sentía simpatía por las letras. Y, dado el predominio de él en este largo lapso de tiempo, la educación fue descuidada. Y los intentos de muchos educadores dominicanos, entre ellos, Hostos, fueron ahogados por las luchas político-culturales.

La poca actividad productiva de la ciudad de Santo Domingo, la crisis azucarera, la merma de la producción ganadera y la tiranía de Ulises Heureaux sumergieron al país en un marcado estancamiento cultural al cerrar el siglo XIX.

A nuestro juicio, uno de los mayores méritos del libro radica en su concepción de la cultura como producto de la actividad productiva y del medio natural en que están insertos los hombres, creadores de la cultura.

En efecto, la cultura está profundamente condicionada por el medio ambiente social y natural en que se desarrolla. Y, por tanto, para conocer las manifestaciones culturales de un pueblo determinado, se impone comenzar por situarlo geográficamente y por el análisis de su sistema de producción.

En este sentido, el libro de Landolfi representa un gran aporte al estudio de la *culturología dominicana*.

Hubiera sido importante desarrollar aún más la influencia ejercida sobre nuestra evolución cultural por Alemania e Inglaterra durante la mitad del siglo XIX; subrayar el aporte de las ideas liberales político-económicas de dichos paí-

ses sobre nuestro proceso social. Porque tanto la reforma hostosiana de la educación como el liberalismo político-económico de Luperón se comprenden mejor a partir del conocimiento de estas influencias.

Lamentablemente, la presencia de algunas fallas técnicas (exceso de citas bibliográficas, muchos errores de composición, etc.) pueden impedir que la lectura del libro se haga fácil, ágil.

Juan A. Caba, S.J.

BOSCH, Juan , *Clases Sociales en la República Dominicana*. Santo Domingo: Corripio, 1982. 259 páginas.

Este libro del Profesor Bosch recoge 17 artículos y charlas sobre el tema organizados en orden cronológico (del 31 de octubre de 1974 al 1 de febrero de 1982), excepto los dos últimos, que ocupan la mitad del volumen y rompen el orden cronológico).

El último capítulo plantea la tesis del libro: “Nos hallamos a distancia del día en que la República Dominicana pueda ser considerada como un país industrial con una clase obrera numéricamente importante. Hoy por hoy no la tiene, y si no la tiene no hemos estado confundidos cuando hemos dicho que la nuestra es una sociedad eminentemente pequeño burguesa, con predominio en esa pequeña burguesía de las capas bajas, baja pobre y baja muy pobre” (p. 255).

Como dice el autor en la Introducción: “éste es un libro político”. No sólo porque su estilo llano y pedagógico, casi coloquial, característico de la oratoria del autor, ayuda a crear conciencia política en los lectores, sino que también lo es porque nos da el análisis de la sociedad dominicana que está en la base de la actividad política del autor: la sociedad dominicana carece de clases burguesa y proletaria estructuradas. Es una sociedad pequeño-burguesa, lo que explica sus intereses y comportamientos políticos.

Constituye una doble crítica: al “proletarismo” de ciertos marxistas desde la perspectiva de una sociedad subdesarrollada y dependiente: “Marx no calificó a las capas más bajas de la pequeña burguesía porque él no conocía el tipo de sociedad que el capitalismo tardío ha producido” (p. 109); y al populismo del PRD (p. 197ss).

Ya desde los primeros capítulos el autor plantea su concepción de la pequeña burguesía: aquellos burgueses pequeños que siendo propietarios de los medios de producción, no los poseen en cantidad suficiente y, por tanto, no crean una clase obrera. Y ya desde las primeras páginas asoman los valores y debilidades de esta tesis.

Si el libro tiene una abierta finalidad política, su valor mayor es de carácter antropológico. Y esto explica su debilidad sociológica. La finalidad política está claramente expuesta en el capítulo sobre Política y Poder (p.56-59): para alcanzar el poder hay que liberarse de los resabios pequeño-burgueses, pero *contar con la condición pequeño-burguesa del pueblo dominicano.*

Pero el mejor aporte del libro es de carácter antropológico. Bosch demuestra poseer esa capacidad típica del antropólogo para la observación detallada y la comprensión del comportamiento humano. Su descripción de la cultura de las capas pobre y muy pobre de la pequeña burguesía (p.73ss) o de las consecuencias ideológicas del trabajo femenino (p.16ss), son de las mejores páginas del libro. Por otra parte, su crítica a cierta sociología marxista tiene el sabor de la preocupación por el detalle concreto que hace la diferencia, por la fidelidad a la *realidad conocida de primera mano, tan propia de la mejor antropología.* Y es justa su crítica a ciertos análisis que tratan de someter la realidad a un esquema de manual marxista sin nunca llegar a comprender por qué fallan sus conclusiones políticas. Bosch comprende, libre de dogmatismos, la particularidad del capitalismo latinoamericano (p.94ss) y dominicano (p.101ss): se trata de un capitalismo dependiente (p.15), tardío (p.29ss), con una burguesía y proletariado industriales muy débiles (p.29ss), que no es producto del desarrollo del feudalismo, sino impuesto colonialmente desde fuera (p.94), que no ha desarrollado una burguesía dominante y gobernante (p.86), típico de los países subdesarrollados (p.107).

Pero nos parece que la debilidad del libro está en el paso a niveles de mayor abstracción propios del método sociológico. De ahí que como el mismo Bosch reconoce: *"Hay sociólogos que no nos perdonan haber dicho que la pequeña burguesía dominicana tiene 5 capas"* (p.107). Y esto lo lleva a caer en el mismo gancho que los marxistas que critica. Así como éstos confunden la realidad con el modelo teórico de análisis, que es el modo de producción, así Bosch parece esperar que este modelo le provea de una descripción totalizante de la *realidad concreta, en la que queden incluidos todos los casos particulares.* Y al no poder situar a todos los dominicanos en las dos clases del modo de producción capitalista, concluye situándolos en una clase media estratificada en 5 capas a la que llama pequeña burguesía. Pero el modo de producción capitalista, como modelo teórico abstracto, sólo pretende explicar la dinámica social del

capitalismo. El concepto de formación social, en el que pueden incidir clases de diferentes modos de producción, clases de transición y otros grupos sociales, sí pretende ser descriptivo. Por tanto, una sociedad puede pertenecer al modo de producción capitalista sin que éste sea predominante, es decir, sin que abarque a la mayoría de la población, e incluso cuando una de las clases es externa a dicha sociedad.

Por otra parte, es cierto que Marx no estudió el capitalismo tardío dependiente, fruto de la colonia más que del desarrollo del feudalismo. Por eso no le dio suficiente importancia a un fenómeno que sí dejó descrito: la sobrepoblación relativa, concepto válido para describir la mayoría de esas capas más pobres de la baja pequeña burguesía de Bosch.

El problema de la pequeña burguesía es más complejo. ¿Se trata simplemente de una burguesía pequeña? Se define por los rasgos ideológicos comunes a esos grupos sociales o son éstos propios de grupos sociales precapitalistas en una sociedad capitalista?

La primera dificultad al concepto de Bosch es que la pequeña burguesía termina siendo un grupo tan amplio y heterogéneo que pierde utilidad para el análisis social. Abarca todo lo que no es burguesía o proletariado, como si fuera el gran zafacón de las clases sociales. ¿No estamos ante el fenómeno de la imbricación del modo de producción precapitalista o capitalista mercantil en el capitalismo dependiente? ¿Los campesinos, artesanos, pequeños y medianos productores, no son clases sociales de ese modo de producción? ¿No es eso distinto de esa sobrepoblación relativa, excedente de población que el capitalismo dependiente no es capaz de absorber y sobrevive en los resquicios donde empatan ambos modos de producción? Serían entonces dos grupos sociales distintos aunque tengan algunos rasgos comunes? ¿No son las cinco capas una reminiscencia de la estratificación social funcionalista en base a criterios distintos y contradictorios con la teoría marxista de las clases? Más aún, dentro de la pequeña burguesía, ¿no sería más consecuente trazar la división entre la pequeña burguesía descendente —residuo del capitalismo mercantil— y la ascendente —producto de la nueva tecnología— más que a nivel de sus ingresos?

Nos parece así que el acierto de la observación y descripción de Bosch se queda corto al momento de su sistematización teórica. Nos parece que esta sistematización ayudaría a entender mejor los fenómenos del caudillismo (p.29ss) y de la ausencia (?) de una clase gobernante (p.86, 98 y 124).

La maestría pedagógica y estilística del Prof. Bosch se muestra de manera excepcional en el penúltimo capítulo. Sin embargo, el último capítulo, demasia-

do recargado de grandes números, se hace oscuro y cansón. Habría ganado mucho on el uso de cuadros.

A pesar de sus puntos discutibles, se trata de una obra fundamental para entender la sociedad y la política dominicanas.

Jorge Cela, sj.

GARCIA, Juan Manuel, *La Matanza de los Haitianos. Genocidio de Trujillo*. 1937. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1983. 185 páginas, fotos, y documentos. LEMOINE, Maurice, *Azúcar Amargo. Hay Esclavos en el Caribe*. Santo Domingo: Cepae, 1983. 392 páginas, fotos, y documentos. VERAS, Ramón Antonio, *Inmigración, Haitianos y Esclavitud*. Santo Domingo: Editora Taller, C. por A., 1983. 180 páginas, documentos, y tablas.

El encuentro entre los pueblos haitiano y dominicano se remonta al período colonial. De entonces acá ese encuentro ha asumido diversos caracteres. Para recensionar los libros arriba mencionados tenemos que referir que a partir de la Anexión a España las relaciones entre ambos países fue pasando de una fase de enfrentamiento militar a una de coexistencia. Los haitianos comenzaron a asentarse en la despoblada frontera dominicana. Allí desarrollaron una firme economía, no sólo de subsistencia, sino también comercial en base al cultivo del café. Su tipología social fue la del campesino, a veces rico, de raza negra pero de modales afrancesados. Estas características lo hacían apetecible a los ricos dominicanos para tenerlos como domésticos, y otras veces envidiado, pues en muchas ocasiones los dominicanos pobres trabajaban para los haitianos. En 1937 era un grupo estable. Los Padres Jesuitas de Dajabón los recuerdan con los calificativos de buenos y observantes de los preceptos religiosos (Diario de la Parroquia de Dajabón, 19 de agosto de 1936 y 4 de abril de 1937).

A diferencia de los anteriores, a partir de 1920 los haitianos comenzaron a ser traídos para cortar la caña de azúcar, la construcción de las carreteras y otros trabajos de peonaje agrícola. Este haitiano era un proletario sobre-explotado sobre cuyas espaldas descansó la sobrevivencia de la industria azucarera después de la crisis de la "Danza de los Millones" y se construyó la infraestructura vial dominicana. En 1926, el Consulado Americano estimaba que el número de haitianos residentes en el país alcanzaba a unos 100,000 ("Report on Immigration into Santo Domingo". Santo Domingo, 8 de marzo de 1926. Washington, NARS, M 626,68).

La clase dirigente dominicana estaba preocupada por la presencia haitiana. En 1909, Francisco J. Peynado predicaba que o se contenía la inmigración haitiana construyendo una barrera de colonos blancos a lo largo de la frontera, o tarde o temprano se tendría que recurrir a las armas (“Por la Inmigración”. Santo Domingo: Imprenta Vda. García, 1909, p.6). Pero, en 1925, el periódico “La Información” de Santiago, invitaba a los dominicanos a usar los haitianos —cortadores de caña, ñaño yo— dados por la Providencia para el enriquecimiento y el progreso material de los dominicanos (Cfr. Luis Felipe Vidal, “Apuntes sobre la Inmigración”. Santo Domingo: Imprenta Montalvo, 1926, p.10).

La “preocupación haitiana” pasó a formar parte del proyecto dictatorial de Trujillo. Establecer la dictadura requería controlar la población haitiana, y Trujillo recurrió a un método dictatorial: la violencia. En octubre de 1937 se asesinaron alrededor de 18,000 haitianos, pero es sabido que la matanza sólo alcanzó al campesino, no al bracero. El bracero de los ingenios americanos tenía una significación económica y política que Trujillo no podía enfrentar.

A tantos años de distancia los efectos de la solución dada por Trujillo sigue vigente. El haitiano campesino ha desaparecido del suelo dominicano, pero la economía dominicana: la caña, el arroz, el café y ahora la construcción, sigue —ahora más que antes— necesitando del proletario y de la sobreexplotación del haitiano. Para la zafra azucarera de 1983 se trajeron 19,000 braceros haitianos.

El libro de García hace un “survey” de las opiniones emitidas por diferentes autores y de declaraciones de testigos oculares sobre los pormenores de la matanza desde sus inicios hasta las diligencias diplomáticas que solucionaron el diferendo dominico-haitiano ocasionado por la matanza. Además, reproduce el libro “La Frontera de la República Dominicana con Haití”. Ciudad Trujillo: 1958. Esta obra, de autor anónimo, expone la versión trujillista de la problemática cultural y fronteriza dominico-haitiana y la obra de dominicanización de la frontera de Trujillo.

Los otros dos libros tratan del tema haitiano desde la perspectiva del bracero de la caña.

El libro de Lemoine —traducción de una edición en francés cuyos datos no se nos transmiten— tiene la riqueza de ofrecer el punto de vista haitiano. Presenta los mecanismos de explotación del bracero, desde su reclutamiento en Haití hasta la vida de los bateyes dominicanos, a través de la narración de todas las peripecias que tuvo que padecer Estime Mondestín. Ya sea ficticio o real el personaje, este recurso metodológico y literario —a lo Oscar Lewis— permite

destacar el drama humano sin impedir la exposición de los datos económicos, políticos y legales que sustentan la trama. Se debe destacar que Lemoine no sólo denuncia la complicidad de los gobiernos y de los intereses azucareros en la explotación del bracero haitiano, sino que de su pluma escapa la denuncia contra todos los sectores de clase dominicana que conspiran para agravar la esclavitud de los haitianos.

Veras es dominicano, pero ha hecho del drama del bracero haitiano una causa. Es conocido por sus artículos periodísticos. Expone, con riqueza de datos, el mismo tema que Lemoine, pero empleando otro género literario, el ensayo socioeconómico.

Antonio Llubes, sj.

Comité Permanente Pro-Homenaje a Manolo Tavárez, Manolo Tavárez. *Discursos Políticos*. Santo Domingo: 1983. 84 páginas. CUELLO H., José Israel, *¿Qué era la Resistencia Anti-Trujillista Interna a la Hora de la Invasión de Constanza, Maimón y Estero Hondo, el 14 de Junio de 1959?* Santo Domingo: Taller, 1983. 30 páginas. RAFUL, Tony, *Movimiento 14 de Junio. Historia y Documentos*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1983. 860 páginas y fotos. DESPRADEL, Fidelio, *Manolo Tavárez en su Justa Dimensión Histórica*. Las Manacías. *Diario de las Guerrillas*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1983. 251 páginas, y fotos.

El 24^o aniversario de la invasión del 14 de Junio y el 20^o del movimiento guerrillero de Diciembre de 1963 nos han facilitado las cuatro publicaciones arriba transcritas que viene a ilustrar el conocimiento de las luchas sociopolíticas que tuvieron ocasión de 1959 a 1965.

El sujeto histórico de estos estudios es "el 14 de Junio" en sus fases tanto de "Movimiento Clandestino" como de "Agrupación Política". Y el actor principal es su líder Manuel—Manolo—Aurelio Tavárez Justo. La narración comienza con las primigenias conversaciones que gestaron el "Movimiento Clandestino 14 de Junio" en los días inmediatos y subsecuentes a la invasión del 14 de Junio. Luego se cuenta su breve existencia, su develamiento y el peregrinar de sus miembros por las cárceles de Trujillo. Léase la conferencia de Cuello y los diez primeros capítulos de Raful.

El cuerpo central de la narración gira alrededor de las actividades de la "Agrupación Política 14 de Junio", desde su fundación el 30 de julio de 1961 hasta su desvanecimiento en 1966, y del liderazgo de Manolo Tavárez. En este período se destaca el movimiento guerrillero de 1963, su logística política y militar, su desarrollo, fracaso y lecciones. Para comprender este período los discursos de Manolo son obviamente una pieza clave. Pero además hay que leer a Raful y sobre todo a Despradel

El período comprendido entre el fin de las guerrillas, la participación de los miembros del 14 de Junio en la Revolución de Abril, y el posterior desvanecimiento del 14 de Junio cierra la historia. Solamente Raful lo trata.

Raful hace la historia del 14 de Junio desde 1959 hasta 1966. El aporta, fundamentalmente, una buena documentación primaria, sobre todo testimonios de actores. También aporta su alma de poeta. Se lanza a hacer una evaluación en veinte puntos, en la cual critica las decisiones políticas de los sectores más radicales: la "Infraestructura" (organismo encargado de preparar un aparato militar apto para la insurrección guerrillera) y los "Transformistas" (grupo defensor de la tesis de que el 14 de Junio debía convertirse en un partido marxista); mientras concede a Manolo calificativos duartianos: "la figura más pura políticamente del presente siglo" (p.790).

Despradel se centra en la presentación de la personalidad de Manolo: "la más importante figura política revolucionaria de todo este siglo..." (p.9). Nos presenta un Manolo orientándose hacia el marxismo y la insurrección.

Cuello narra su propia militancia y experiencia de aquellos días de heroísmo y de cárcel. Tiene el valor de toda crónica de testigos.

El 14 de Junio, desde sus orígenes como un movimiento anti-trujillista policlasista en 1959, hasta su desvanecimiento, tras frustrados intentos de convertirlo en un partido marxista o de hacerlo sobrevivir como un movimiento de liberación nacional en 1966, pertenece a la épica social dominicana. No faltarán los poetas para cantar ni los analistas para criticar esa epopeya.

Quedan en el proceso muchos elementos que dilucidar. Nadie cuestiona la voluntad de martirio de los hombres de Junio de 1959, ni de los de Enero de 1960. Es opinión muy compartida que hasta ellos mismos eran conscientes de su posible trágico destino. Pero a sus continuadores se les ha exigido algo más que caminar hacia el holocausto. Dilucidar es labor de la Historia.

Antonio Llubes, sj.

CASSA, Roberto, *Modos de Producción, Clases Sociales y Luchas Políticas (República Dominicana, Siglo XX)*. Segunda Edición Corregida y Aumentada. Santo Domingo: Punto y Aparte Editores, C. por A., 1983. 244 páginas.

La obra explica el surgimiento y desarrollo del capitalismo en República Dominicana. Plantea el inicio de este modo de producción para finales del siglo XIX teniendo como condicionante externo el desarrollo del imperialismo en los países centrales, sobre todo en los EE.UU.

En esta segunda edición de "Modos de Producción, Clases Sociales y Luchas Políticas", Roberto Cassá incorpora los resultados de sus investigaciones sobre la Dictadura de Trujillo y el período de 1966 al 78 sobre el gobierno de Balaguer, incluyendo también el análisis del gobierno del PRD hasta 1982. Recoge además los nuevos aportes realizados, en investigaciones recientes, por otros historiadores.

Resume las características estructurales de las etapas históricas y las modalidades que asume en cada una de ellas las relaciones de dependencia entre la República Dominicana y los países capitalistas.

Caracteriza el desarrollo del capitalismo en 4 fases, iniciando su estudio la relación entre los sectores pre-capitalistas y capitalistas.

Las etapas que expone en su trabajo son:

—la primera, a partir de los años 70 del siglo pasado, caracterizada por el proceso de acumulación originaria y el surgimiento de núcleos locales capitalistas y en cierta medida autónomos, en el sector exportador.

—la segunda se extiende desde finales del Siglo XIX hasta 1930. Se produce en esta etapa la desnacionalización del aparato productivo; una relación más estrecha con el sistema capitalista mundial; la desestabilización política y la consiguiente dominación política por parte del imperialismo.

—La etapa señalada entre 1930 y 1961 se caracteriza por la concentración de capitales a base del control directo del poder político y el surgimiento de un sector industrial moderno.

—en la última etapa, desde 1961, la burguesía tradicional toma el poder, se moderniza en función de la relación directa con sectores monopólicos internacionales, surge el gran capital nacional, combinándose el sector bancario con múltiples actividades modernas.

Roberto Cassá analiza en cada etapa sus diferentes fases y las expresiones políticas de los sectores dentro de la formación social dominicana. En este punto es donde mayor riqueza de análisis demuestra el autor, ya que expone los diferentes elementos sintetizándolos para mostrarnos las tendencias económicas, sociales y políticas de los últimos 100 años de nuestra historia.

María Filomena González Canalda

SERRULLE, José y BOIN, Jacqueline, Fondo Monetario Internacional. *Capital Financiero. Crisis Mundial*. Santo Domingo: Ediciones Gramil, 1983. 509 páginas. 49 cuadros, 10 gráficos y anexos.

Se trata de una muy bien documentada síntesis evaluativa marxista del contexto mundial en que es creado el Fondo Monetario Interamericano, los mecanismos de su funcionamiento y su cambiante rol histórico como instrumento de la expansión económica norteamericana. Se desarrolla a profundidad el contenido y la expresión monetaria de la actual crisis mundial y la forma y fundamentos en que el FMI la diagnostica y la interviene. Finalmente, se hace un apretado estudio de la intervención del FMI en 31 países que abarcan casi todos los continentes y los sistemas económicos, para concluir en una evaluación global de las consecuencias profundamente negativas de tal intervención.

Este trabajo de los Doctores Serrulle y Boin constituye uno de los poquísimos desafíos intelectuales dominicanos que han logrado con éxito el esfuerzo de trascender el "provincialismo" de la reflexión económica en el país.

El material bibliográfico y documental es bien manejado para conducir los hilos centrales de su reflexión hacia las conclusiones a que arriban a través de una redacción capaz de llegar a un público mucho más amplio que el de los especialistas.

Sin embargo, creemos que algunas hipótesis debieron haber sido discutidas en dimensiones más amplias y que otros asuntos no tratados pudieron haber conformado un estudio más completo del tema.

La discusión acerca del rol histórico del FMI no tiene un carácter totalizante en la medida en que no se analizan sus vinculaciones con los recientes cambios fundamentales en la División Internacional del Trabajo (DIT) y las nuevas rutas de valorización del capital. Por ejemplo, no se analiza la transnacio-

nalización y desmembramiento de los procesos productivos alrededor del planeta, la aparición de nuevos protagonistas subalternos en la jerarquía asimétrica de los países socialistas a dicho mercado y el dominio absoluto de los servicios y manufacturas sobre los bienes primarios en las corrientes comerciales internacionales, a partir de mediados de la década pasada. Estas conclusiones son anunciadas en la Parte II del libro, pero no se profundizan.

El interesante análisis sobre el impacto real de la producción armamentista en las grandes economías del mundo es muy subestimado. Los estudios de Leontief, del grupo "Monthly Review" y de algunos científicos soviéticos han demostrado el gran impacto tecnológico y productivo que los complejos industrial-militar han tenido en EUA, URSS, Japón, Francia, Inglaterra y Alemania Federal. Si bien es cierto que el avance tecnológico en estas ramas de armamento ha ocasionado desempleo y su financiamiento ha empujado la inflación, como señalan los autores, no menos cierto es que esto no se debe a la producción de armas, sino a que precisamente esas son las consecuencias de la nueva ruta de valorización del capital en las ramas claves de la economía mundial. Además, no creemos correcto concluir que el FMI incita al armamentismo por medio de la exacerbación de las contradicciones sociales; se trata del ineluctable camino al que conducen los cambios en la vieja DIT, que a su vez, gobiernan la estrategia global del FMI: de nuevo, este punto parecería reclamar más atención.

Los autores plantean que la crisis del dólar y del Sistema Financiero Internacional agudizaron la crisis productiva de Occidente. Las evidencias sugieren, sin embargo, lo contrario; es decir, que la crisis monetaria es efecto (y más tarde causa que refuerza) del reordenamiento o "redespliegue" de la vieja DIT y del aparato productivo y bancario que la conformaba.

Finalmente, en los estudios de los países y la intervención del FMI, en particular del caso dominicano, se percibe un énfasis desproporcionado en el comportamiento de las variables financieras y del comercio internacional. De todos modos, nos encontramos ante un libro que abre interesantes discusiones para un país que debe conocer mejor el ambiente internacional a que el grado de apertura económica y social le condicionan de manera preponderante.

Edwin Croes H.

BREA, RAMONINA, *Ensayo sobre la Formación del Estado Capitalista en la República Dominicana y Haití*. Santo Domingo: Taller, 1983. 216 páginas.

El ensayo es una versión de la tesis doctoral de la autora. En él se discute breve, pero profundamente, acerca de la especificidad teórica del Estado en el desarrollo del capitalismo de las sociedades dependientes y periféricas, particularmente en el caso de la América Latina. Con las conclusiones teóricas de dicha discusión se pasa a reflexionar en la constitución histórica del estado capitalista de los países que comparten la isla Hispaniola, pasando revista a algunas fuentes primarias y a la reciente literatura dominicana al respecto.

Tres hipótesis centrales norman el ensayo: (1) el Estado como elemento constitutivo de la relación salarial capitalista y no como elemento teórico externo, ni sólo como elemento y necesidad histórica de la formación del mercado mundial; (2) el carácter autoritario con que surge el estado capitalista en América Latina, divorciado de la unificación en torno al pueblo/nación; y (3) la importancia definitoria de las ocupaciones norteamericanas en Haití y la Rep. Dominicana para la constitución de sus espectivos estados capitalistas, debido a que, antes, éstos no se habían involucrado decididamente en todo lo que conlleva la acumulación originaria del capital.

El ensayo constituye un fortificante aporte de la Dra. Brea a las ciencias sociales dominicanas. Al igual que otros libros que aparecieron en el país en el pasado año, las reflexiones aquí contenidas trascienden en mucho el ámbito científico nacional. Se trata de un cúmulo de ideas e hipótesis que se nutren de los recientes avances teóricos franceses y alemanes y de las interpretaciones históricas y sociológicas que desde mediados de la década pasada han estado trabajando algunos científicos sociales dominicanos en torno a la cuestión del Estado y el surgimiento del capitalismo en el país. Es un trabajo que se forja al calor de una incisiva y sana discusión, proponiendo un itinerario más o menos preciso para el análisis de los procesos históricos más relevantes del siglo pasado y del primer cuarto del presente.

Resulta muy correcta la hipótesis, a nuestro entender fundamental, acerca de la concepción del estado capitalista como constitutivo de la relación salarial, así como de su contraparte histórica que lleva a analizar el rol del estado en la "penetración del capital productivo" en la Rep. Dominicana. Estas ideas orientaron también con éxito la reciente tesis doctoral de Pascal Arnaud ("Estado y Capitalismo en América Latina", 1981, Siglo XXI) con respecto a México y Argentina. Indudablemente que este camino conduce al enriquecimiento del

horizonte analítico de la historiografía y la sociología nacional. Más que una reinterpretación, el ensayo plantea un tratamiento más complejo y monográfico de la cuestión estatal que al que se estaba acostumbrado, para lo cual la autora aporta y revaloriza novedosas articulaciones teóricas dentro del marxismo.

De cara al presente, resultan, sin embargo, muy poco trabajadas las conexiones entre la dinámica del mercado mundial y las instituciones que la gobiernan, por un lado, y los estados nacionales, por el otro. Queda establecida la continuidad teórica del capital y el Estado, pero no están completamente claras las continuidades y discontinuidades históricas entre ambos en su particularidad nacional-internacional. De aquí resulta una muy válida crítica a las nociones de enclave y acumulación originaria permanente, pero no se llega a resolver satisfactoriamente la relación entre capital local y capital internacional.

Algo semejante, pero quizás de menos importancia para el discurso, ocurre con el análisis de la territorialización. Siguiendo los aportes teóricos recientes de Alain Lipietz y las normales fuentes históricas secundarias, la autora destaca la homogenización espacial desarticulada Norte-Sur de la República, que sólo la ocupación norteamericana logra integrar (de ahí uno de sus roles en la constitución del Estado dominicano), pero no aborda en toda su complejidad las vinculaciones entre territorio y relaciones sociales que adquieren en el Estado y en la infraestructura física sólo dos instancias de mediación; como tampoco se discute la pertinencia de tal homogenización espacial en sólo dos bloques para aquel período.

Quizás hubiera sido importante haber explotado más otras fuentes primarias de la época; sin embargo, insistimos en que la obra de la Dra. Brea resulta un aporte estimulante y de trascendencia para la reflexión y la producción científica en el país.

Edwin Croes H.

DÍAZ, Joaquín, *Fundamentos de Economía Industrial*. Santo Domingo: Punto y Aparte Editores, 1983. 120 páginas, gráficos, y cuadros.

Es un libro de texto universitario, a partir de las notas taquigráficas de las cátedras del autor en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Presenta una exposición sobre los aspectos teóricos de la industrialización y de sus características en la República Dominicana. Recopila algunas técnicas cuantitativas y cualitativas acerca de la investigación de operaciones en la empresa y el estudio

de los mercados. Asimismo resume la teoría clásica y neoclásica sobre la producción en el marco de la microeconomía y la llamada teoría de sistemas.

El libro del Lic. Díaz tiene el mérito de constituir el primer intento dominicano de sistematizar en un texto la enseñanza universitaria de la economía industrial. No existen precedentes de esa naturaleza en el país. Asimismo, la organización de los temas tratados muestra una buena secuencia y ordenación.

Sin embargo, es posible hacer mejoras sustanciales en la cantidad y profundidad de los temas tratados, dada la profusión de investigaciones que se han realizado en los países subdesarrollados en la última década y los avances teóricos alcanzados en el ámbito académico e institucional.

Es importante el enriquecimiento del capítulo que versa sobre el proceso de industrialización. De la misma forma, sería interesante la inclusión de temas pertinentes a las técnicas de insumo-producto, la moderna teoría de la organización industrial, la actualización y rol de las empresas transnacionales y la transferencia y comercio de tecnología, para sólo mencionar algunos temas prioritarios.

Edwin Croes H.

SAEZ, José Luis, *Historia de un Sueño Importado: Ensayos sobre el Cine en Santo Domingo*. Santo Domingo: Ed. Taller, 1983. 211 páginas.

Hoy no puede hablarse de historia sin proporcionar el marco social donde evolucionan los hombres que hacen esa historia. Sin una mirada crítica al ambiente y la época, es prácticamente imposible componer un recuento de eventos.

Por eso, José Luis Sáez nos provee en este ensayo sobre la aventura del cine en Santo Domingo de "ojos testimoniales" para conocer el cine y su contexto social. Quizás lo más valioso de este ensayo, dividido en dos partes y con un apéndice documental, es su aporte sociológico a una malentendida evocación de nuestros precursores en materia de cine.

El autor se vale de sus propias experiencias en el campo del cine. De su sentido narrativo, particular y ameno, se desprende un elemento que rinde tributo al propio cine. En el transcurso de este recuento, descubrimos cortinillas, fundidos encadenados, y otros efectos propios de la narrativa fílmica, aplicados hoy a la literatura, sin desdeñar el rigor del documento histórico.

El intento analítico de este ensayo histórico, es uno de los pasos más importantes, si no el más importante hasta ahora, de "rescate de esa historia anó-

nima, con sus euforias y sus parálisis, recuerdos pintorescos y esperanzas". Llevado por un profundo interés por encontrar nuestros valores y los precursores de nuestro despertar en el cine, el autor descorre un velo que nos descubre a un Palau, el desconocido antropólogo del cine; a un Sturla y un Sánchez, documentalistas de un periodismo fílmico incipiente; y a un Oscar Torres, que desarrolla una impresionante carrera en el documental y el cortometraje.

El hecho de conocer en sus detalles íntimos y curiosos nuestra atropellada historia del cine, nos permite registrar errores y cegueras de ayer y de hoy. Pero, sobre todo, nos proporciona una visión optimista del futuro del cine en nuestro país, si sabemos ver los orígenes desde este ángulo nuevo y refrescante del investigador científico.

Pericles Mejía

SAEZ, José Luis, *La Prensa del Celuloide. Lecciones de Periodismo Cinematográfico*. Santo Domingo: Publicaciones de la UASD, 1983. 328 páginas.

Si se habla de bibliografía sobre el cine criollo, Sáez mantiene la primacía de este renglón. El ha escrito tres libros sobre cine de vital importancia, ante todo por el carácter pedagógico en este medio tan accidentado y difícil; y también por la sencillez y el carácter reflexivo analítico de sus contenidos. Puede decirse que este educador, autor y hombre de cine aborda sus temas con una mirada teórica partiendo de las conclusiones que ha forjado su profunda experiencia.

Sáez no se conforma con el carácter tecnológico de la enseñanza, sino que aporta ideas y conceptos críticos que obligan al lector a reflexionar y participar en el fenómeno de la educación. De ahí, el valioso aporte a la cultura fílmica y, sobre todo, a la documentalista de este precioso texto.

Pero el texto en cuestión, trasciende lo meramente pedagógico, para incursionar en el instrumento más imprescindible de todo cineasta: el intelecto. Por eso su valor es más interesante aún fuera de la academia, por encima de sus objetivos funcionales.

Pericles Mejía

Asociación Médica Dominicana, *Memorias de la Convención sobre Sistema Unico de Salud*. Santo Domingo: Imprenta Amigo del Hogar, 1983. 329 páginas.

El libro recoge las ponencias de los invitados extranjeros y nacionales a la Convención sobre Sistema Unico de Salud auspiciada por la Asociación Médica Dominicana.

Esta Convención fue un aporte valiosísimo de la Asociación Médica Dominicana al promover la inquietud de un sistema único de salud a las autoridades sanitarias estatales y privadas dominicanas.

Muchos países, socialistas y capitalistas, ofrecen la modalidad de los llamados "Sistema Nacional Unico de Salud" como forma de resolver las necesidades de salud de la población.

Gracias a esta Convención quedaron esclarecidos los beneficios que de inmediato reportó el Sistema Nacional Unico de Salud en los países donde se ha implantado.

En Cuba y Nicaragua la implantación del sistema fue fruto del triunfo de revoluciones armadas; en Canada y Costa Rica, en cambio, países con un régimen político democrático genuino, el sistema se implantó como consecuencia de medidas legislativas que en períodos variables de tiempo se fueron aprobando e implementando, con su consiguiente mejoría en los indicadores de salud de estos países.

La discusión sobre un Sistema Nacional Unico de Salud en República Dominicana siempre estará presente a la hora de hablar de la salud de los dominicanos y este libro contribuye como marco teórico a la misma.

Jorge Chahín Herrera

SUAZO, Miguel, *Medicina Popular*. Santo Domingo: Asociación Médica Dominicana, 1983. 147 páginas.

Con la publicación del libro *Medicina Popular* por parte de la Asociación Médica Dominicana se obtiene una buena selección de los artículos del Dr. Miguel Suazo, que sobre el saber médico popular han venido saliendo en su columna del mismo nombre en el periódico "El Nuevo Diario".

La selección de artículos ha sido reagrupada en siete capítulos con los títulos: alimentación, medicina y política, conflictos sociales, formación médica, gremial, posición y sociológica médica, completándose las 147 páginas del libro.

Para Suazo "los caminos del dolor e insalubridad del pueblo no pueden recogerse en palabras ni libros, pero nuestra intención de denunciar su opresión nos obliga a narrar en letras su padecimiento".

Quedan expuestas en las páginas de este libro las reflexiones de Suazo sobre la medicina como un trabajo y el médico como un trabajador en el seno de nuestros barrios marginados dominicanos.

El libro *Medicina Popular* debe ser lectura obligada para todos los que se interesan por la salud y, más aún, para los comprometidos con las luchas populares.

Suazo entiende la enfermedad como producto de una causalidad múltiple, estructurada bajo determinantes históricas, en el que los factores sociales, económicos y políticos son dominantes.

Es un libro de lectura amena, con un lenguaje sencillo y coherente, donde en tres cuartillos por artículo queda planteada la posición crítica de su autor sobre el tema en cuestión.

Jorge Chahín Herrera

BATISTA DEL VILLAR, Guarocuya, *Participación Popular en la Salud en América Latina*. Santo Domingo: Editora de la UASD, 1982. 178 páginas.

El libro se compone de una selección hecha por Guarocuya Batista del Villar de tres trabajos: el primero es un análisis hecho por dos norteamericanos sobre los cambios en el cuadro de salud en el Chile de Allende: sus logros, sus limitaciones y lo que significó el golpe fascista de Pinochet. El segundo es un corte longitudinal que da Mario Escalona, del Instituto para el Desarrollo de la Salud, de veinte años de revolución cubana y la participación popular en la gestión del Estado, incluyendo la salud. El tercero es un análisis histórico que realizan los sandinistas de la participación popular en salud durante el primer año de la nueva Nicaragua.

Jorge Chahín Herrera

GALVAN, Héctor, *Vicios Pequeñoburgueses en la Izquierda Dominicana*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1983. 213 páginas.

El autor busca demostrar que los vicios pequeñoburgueses (la ambición de mando, la competencia, el personalismo, el subjetivismo, el individualismo, la emotividad, el sectarismo, el dogmatismo, el espontaneismo, el revanchismo, el liberalismo, el teoricismo, el esquematismo y el foquismo) han impedido que los partidos y movimientos de izquierda desempeñen una mejor labor en el proceso revolucionario de la República Dominicana.

Dando un paso más adelante afirma que la pequeña burguesía es el sector de clase que constituye la dirección y la base de los grupos de izquierda dominicana.

Ejemplos de esta índole se pueden encontrar en las invasiones de Cayo Confite y del 14 de Junio y en la insurrección de Las Manacles de 1963, en el comportamiento del 14 de Junio antes, durante y después de la Revolución de Abril de 1965; y en grupos como la Línea Roja, la Unión de Lucha, los Corecotos, los Comandos de la Resistencia, el Movimiento Popular Dominicano, Bandera Proletaria, los Trinitarios, el Núcleo Comunista de los Trabajadores, el Partido Socialista, el Partido Comunista Dominicano, y el Partido de la Liberación Dominicana; y hasta en la guerrilla de Caamaño.

Si no se eliminan esos vicios, especialmente el seguidismo y el esquematismo —es opinión del autor—, los partidos revolucionarios dominicanos podrán tener muchos héroes y mártires, pero nunca alcanzarán la victoria. Eliminación que requiere de la adquisición de una formación ideológica revolucionaria, cimentada en una correcta teoría y práctica revolucionaria.

Angel Heriberto Alcántara E.